

complejas que llamamos «clima», no ha de haber reaccionado ya sobre la mistura europea para preparar y formar un pueblo de apostura verdaderamente nueva y al cual corresponde naturalmente el nombre de «argentino»?

8. ¡Ya! Leyes modernas. Hombres antiguos, muy antiguos ¹.

9. Ellos son latinos, ellos también, ² yo puedo atestiguarlo en alta voz. Latinos por la vivacidad de sus conversaciones, por el ardor del temperamento, por el abalanzamiento de las inteligencias á las fórmulas generales, por todas las manifestaciones de su afición á las luchas de ideas. A este respecto, yo no puedo sino llamarlos jóvenes y encantadores. Un día, el buen Renán, que era sin embargo la indulgencia misma, me ha suavemente reprochado el no «hacer oración.» Ay! Los años, padres de la experiencia, acaban por traernos las facultades de oración, en el sentido en que entendía la palabra aquel filósofo, que no se hizo al sacrificio de sus primeras ideas sino mediante la condición de conservar la terminología de ellas. Digo, pues, que no deja de ser un grave problema el de saber no solamente quien vale más, sino quien ha hecho más en el mundo ¿la juventud presuntuosamente activa ó la madurez juiciosamente cansada?

10. ...Por el hecho solo de haber tenido este concepto de la enseñanza primordial del hombre y haber emprendido su realización, los latinos del Uruguay han entrado en la vía que debe conducirlos al éxito. Porque, si pretenden dar á toda formación de la inteligencia el fundamento sólido de la

¹ Así remata Clemenceau una interesante conversación, en el Senado de Uruguay, acerca de los progresos de la codificación en esta República (derechos de los hijos naturales, divorcio por mutuo consentimiento, abolición de la pena de muerte, etc.) y la frecuencia de las muertes por obra de los particulares, en movimientos políticos, etc.

² Los periodistas de Montevideo.

observación y de la experiencia, es decir, de las sensaciones que recibimos de los fenómenos y de la interpretación que de ellos podemos dar, no es para echar pie atrás ante las altas generalizaciones que son el fruto legítimo de los estudios científicos y su coronamiento natural. Por esto he notado en el catálogo de las bibliotecas escolares, para uso de alumnos y maestros, obras francesas tales como las siguientes: LE BON: *Psychologie de l'éducation; l'Evolution de la matière*; LE DANTEC: *les Influences ancestrales; De l'homme á la science*; HENRI POINCARÉ: *la Valeur de la Science; la Science et l'Hypothèse*. Si no nos fijamos en ello, esos «salvajes» ganarán pronto á los «civilizados».

11. La Academia de Medicina ¹ había llevado su benevolencia hasta rogarme que le hiciera una visita, y confieso que teniendo conciencia de lo inmerecido de mis títulos yo no me atrevía á afrontar aquel público de sabios. Pronto fuí tranquilizado con la afirmación de que se trataba simplemente de un homenaje á nuestra cultura. Me presenté, pues, y, cruzadas apenas las primeras palabras, sentí bien que me hallaba entre franceses. Descartado el arte médico, me fué ofrecido el placer refinado de elevadas consideraciones sobre la filosofía general de las ciencias, tal cual resulta del magnífico esfuerzo intelectual de Francia, y sobre la poderosa contribución de nuestro país en la orientación de las energías civilizadas. ¡Qué confortación en tan conmovedor llamamiento hacia la justicia de la historia, hecho por inteligencias desinteresadas, en los momentos precisos en que ciertos pueblos, queriendo parecer grandes, se vuelven contra sí mismos, en su fervor de denigración sistemática del espíritu francés!

¹ Estamos ahora en el Brasil.

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores.